AÑO XXV. — Nº 1227.

# EL DIA

MONTEVIDEO, JULIO 22 DE 1956.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



DEL CENTENARIO DE FLORIDA

(Fotografía Juan Caruso).

En la Escuela Nacional "José Pedro Varela", de la ciudad de Florida, durante los festejos realizados en conmemoración del centenario de la fundación del Departamento.



*Bañado rochense con vegetación de junco, camalotes y Thalia multiflora.*

# Breve historia de nuestra flora

HACE ya más de ochenta años que el botánico Grisebach, instituyó dentro del complejo marco de la flora de la porción meridional del continente, la llamada Formación Uruguaya de Vegetación; este nombre fue cambiado más tarde (1931) por Hauman, quien prefería designar la mencionada formación con el nombre de Provincia de Sabanas Uruguayas, designación acertada en parte, aunque con el grave defecto de equiparar la vegetación uruguaya a la de las sabanas tropicales o subtropicales por su aspecto general. En 1942, el autor de este artículo discutió tal denominación y propuso cambiarla por la de Provincia Uruguaya, nombre que más tarde (1944) fue utilizado por los botánicos argentinos A. Castellanos y R. Pérez Moreau, basándose en su endemismo particular y los tipos de vegetación dominantes. Esta provincia abarcaría la llamada Mesopotamia Argentina (sin la vegetación selvática de las Misiones), todo el territorio del Uruguay y parte meridional del de Río Grande del Sur, hasta la denominada Depresión Central Riograndense. A pesar de esta delimitación y caracterización de una provincia vegetal relativamente bien delimitada, muchos autores, principalmente europeos, y aún algunos sudamericanos, continuaron considerando las pampas o vegetación pampeana de Río Grande del Sur y del Uruguay; otros llevaron el límite de la flora pampeana, a las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes, a donde también ubicaban la porción final del bosquecillo ralo de algarrobo o espinal.

Aparentemente, y en razón de que muchas especies de plantas que ocurren en la Pampa, también son conocidas en territorio uruguayo, la flora pampeana, favorecida por vientos dominantes tales como el pampero, y por otros medios de diseminación, habría avanzado hasta el corazón mismo de la Mesopotamia argentina y habría colonizado nuestros campos y los que caracterizan el Sur del estado de Río Grande. Sin embargo, sabemos que muchas plantas típicas del Uruguay, no existen en la Pampa, o son muy poco comunes, siendo la flora uruguaya más rica en variedad que la pampeana, creciendo esta variedad en territorio riograndense. Por otra parte, la Pampa es una comarca geológicamente nueva, y como observa Monticelli, los árboles no han podido conquistarla sin ayuda del hombre, en razón de esa misma juventud. En cambio, existe un bosque periférico pampeano (de caldén y otras especies), muy antiguo, que prospera en un medio poco favorable para la instalación de los árboles; ese mismo bosque ha progresado relativamente poco hacia los dominios pampeanos, por la escasez de medios efectivos de diseminación; en cambio, una importante intrusión de flora tropical (comprendiendo lapacho, ingá, ibirapitá, timbó, palo amarillo, y especies tales como Patagonula americana, Nectandra falcifolia, Croton urucurana y otras), habría descendido muy al Sur aprovechando los notables caminos representados por los ríos Paraná y Uruguay, corrientes fluviales que tal vez en otros tiempos, y a través de la actual zona anegadiza de Iberá y la singular Depresión Central Riograndense, corrieron hacia el Atlántico (pasando por la Laguna de los Patos).

Los bosquecillos de caldén, de algarrobo, de chañar (que algunos llaman en conjunto el Espinal), marginaron en otras épocas al grandioso golfo platense, que según los geólogos, se extendía hasta el actual territorio paraguayo y los bordes orientales de la sierra de Aconquija. El Plata se fue retirando luego paulatinamente, y se perdió el contacto directo entre el bosquecillo ralo, que se hizo más xerófito aún, pero que perduró como un remanente de la flora de otros tiempos. Las nuevas tierras que el Plata dejó al descubierto, las capas de limo eólico, los aluviones deltaicos, los arenales costeros, se poblaron de vegetación nueva, actuando como centros de dispersión, las porciones elevadas de la Mesopotamia argentina y de las praderas uruguayas y del Sur del Brasil, el bosquecillo periférico, la Patagonia, y las regiones subtropicales que enviaron sus representantes vegetales a lo largo de los ríos.

En el Uruguay, la vegetación más antigua se confina en las serranías, y en las escarpas y laderas serranas bien asentadas, así como en algunos mares de piedra. En cambio, la flora es más nueva en los campos bajos, en los esteros (como ocurre en Arazatí, y en diversos puntos de Rocha), en los arenales costeros, en las escarpas de algunos cerros de arenisca, donde los endemismos son poco frecuentes, aunque la vegetación sea muchas veces de alta especialización, dadas las condiciones del medio que habita (caso de las hidrófilas, las psamófilas, las halófilas, etc.). También es relativamente nuevo el talar bonariense, del litoral platense argentino.

Dentro de la pradera uruguaya, pueden



*Campo ondulado, muy arenoso, con vegetación dominante de tipo seudoesteparío de Aristida. (Artigas).*



*Vegetación de helechos en la porción más sombría de la Gruta de los Cuervos. (Tacuarembó).*



*Monte ralo de algarrobo, ñandubay, chañar y palma caranday, especies todas espinosas, cerca del arroyo Negro. (Paysandú).*

reconocerse varias facies a veces en áreas restringidas. Pero en general es distinta la vegetación pratense que ocurre en zonas arenosas, tales como los suelos derivados de areniscas de Tacuarembó, de Río Bonito, del Cretáceo, de la que puebla zonas graníticas o basálticas. Los campos están cubiertos en el primer caso por el alecrín (Vernonia nudiflora) y gramíneas del género Andropogon; en cambio el chircal se presenta en suelos más fértiles y ondulados (siendo también frecuente al pie de las serranías y cerros).

La pradera pampeana, más esteparia (algunos botánicos la llaman directamente estepa) es más uniforme, y de composición más simple, siendo poco frecuentes los chircales, tan característicos del Uruguay, y aún de la Mesopotamia argentina y el Sur del Brasil. Es más correcto pensar que dicha región argentina ha sido subsidiaria del Uruguay en relación a la flora, y no suponer que ha alimentado las corrientes colonizadoras de plantas que han invadido nuestro territorio, más emparentado en ese sentido con el Río Grande del Sur. De todas maneras, los desplazamientos en un sentido o en otro (del Uruguay a la Pampa o viceversa, a través de la Mesopotamia argentina o del talar bonariense), han sido posibles. Cuando marchamos por nuestro territorio en dirección Norte o Nordeste, la vegetación se enriquece con nuevos elementos, haciéndose más variada y más compleja, aumentando por ejemplo el número de los helechos, de las especies arbóreas, de las parásitas arborícolas, etc. Arboles como Cassearia sylvestris, Matayba eleagnoides, Cupania vernalis, Carica quercifolia (higuera del monte), y arbustos tales como Leucothoe eucalyptoides, Carelia cistifolia, etc., son propios de esas zonas, y son más abundantes aún en Río Grande del Sur.

Lentos los procesos que condujeron al poblamiento vegetal de la Provincia Uruguaya, y lentos también los que motivaron la ocupación de la Pampa por la flora periférica. Rápidas en cambio las profundas modificaciones que los colonizadores blancos provocaron en esa vegetación. Quemando, talando, librando los campos al pastoreo, implantando cultivos, creando bosques artificiales, favoreciendo muchas veces en forma involuntaria la llegada y el traslado de las plantas invasoras, el hombre modificó profundamente el tapiz vegetal primitivo; en el flechillar y el chircal aparecieron plantas extrañas; los montes criollos retrocedieron, y sauces exóticos, álamos, etc., aparecieron junto a los arroyos. El paisaje geográfico se transformó rápidamente y en forma substancial... Hoy el botánico observa con pena la flora primitiva o remanente que se esconde en los mares de piedra, en los valles serranos, en la cima de algunos cerros chatos, junto a la orilla de algunos cursos fluviales de zonas de escasa población; comprende que parte de la modificación ha sido necesaria, pero nota también que el hombre no siempre ha sido un amigo sincero de los vegetales, a quienes debe parte de su bienestar y de su riqueza.

*Jorge CHEBATAROFF.*

(Especial para EL DIA).

(Fotografías del autor).



*Alternancia de campos y bosquecillos en zonas onduladas y pedregosas próximas al curso superior del arroyo Catalán Chico.*



*Vegetación en el fondo de una pequeña quebrada. (Cueva del Tigre. Paysandú).*



*Bosquecillos serranos de coronilla, aruera, molle, arrayán, canelón, etc. en un abra de la Sierra de Minas.*

# SER, CONOCER Y OBRAR

—¿POR qué, siendo yo un ser espiritual, se me puso en el Universo físico?

No hay más que una respuesta lógica: debo cumplir una misión en la materia, realizar una *obra*.

Pero, ¿cómo descubrir esa misión? ¿Cómo reconocer ese Universo, taller y material para mi obra?

He aquí una de las grandes cuestiones que se nos plantea entre el Universo y yo.

*

La Humanidad, el Yo colectivo, empezó, en la infancia del mundo, a reconocer su cuerpo, las cosas que lo rodeaban, los fenómenos que podían interferirlo, cada día más lejos de sí. ¿Por qué?

Porque su destino era *obrar*, abarcando siempre más y más materia, espacio, duración y trascendencia. Y no podía obrar como palanca, instrumento o fuerza voluntaria y útil, sin tener antes conciencia de quién era y cómo era.

*

Desde ignorar y abstenerse a comprender y obrar, existe una gama de posibilidades en cuyos intervalos cabrían: sospechar, entrever, entender, saber y conocer.

De Espinosa a Bergson, la filosofía proyecta mucha luz sobre los problemas del conocimiento.

Para nosotros hay dos escalas del conocer. La una pertenece a nuestro origen, el reino del Espíritu, y es la *intuición*. La otra, al de la Materia, y es la *inteligencia;* seguramente adaptación de la primera al medio, características y circunstancias de la segunda.

Por la intuición el Espíritu, que es libertad, tiene conciencia de sí y de todo; en una suerte de visión, revelación o identificación directa, instantánea e íntima de las infinitas manifestaciones en que el Espíritu se expresa. De modo que, para él, "conocer" es "reconocerse".

Por la intelección, o inteligencia, la Materia también se hace espejo de sí misma; no con libertad, sino obediente al propósito que la creó; desde que ella parte de un origen caótico hacia el orden; de la imperfección a la sublimación, de la rigurosidad de las leyes naturales a una independencia cada vez mayor. De modo que la inteligencia procura, entonces, conservar, rehacer, restituir y superar el orden, la *forma*, lo que llamamos la *Vida* sensible. En otras palabras, es una potencia contra la quietud, la deformación y la muerte.

*

Por la inteligencia el Espíritu mantiene la rectoría de la Materia en la Tierra, obra que denominamos *Civilización;* no sólo abarcando cada día más porciones de ella en sí, sino comenzando a mirar fuera, hacia el espacio interplanetario: para enlazarnos alguna vez a la obra de otros planetas vivos en el espacio sideral. Mientras que por la intuición, el espíritu se mantiene unido a su patria verdadera y a su destino esencial, obrando en un reino siempre más libre y puro que se llama la *Cultura*.

Los reinos materiales: mineral, vegetal, animal poseen, para la conservación y progreso de sus formas, desde la inteligencia rigurosa de la matemática, ya en la estructura del átomo o en la de la galaxia, a la independencia de la célula, el tejido y el órgano de los seres vivos de "primer grado". Porque es menester que reconozcamos que los astros vivos originan una nueva escala, sin admitir cuya posibilidad no nos será dado ascender a la siguiente etapa del conocimiento, que nos espera. Porque lo realmente imposible es que pretendamos poner un tope a la inteligencia creadora del Universo.

*

La intuición elemental se llama *instinto*. Y la inteligencia más o menos difusa, hasta objetivarse en memoria, *experiencia*, conocimiento de los sentidos, o empirismo.

La razón es la facultad de la inteligencia, que nos permite concatenar los hechos y sus memorias, para remontarnos a las causas o, desde aquí, descender a los fenómenos. Por ella comprendemos la inteligencia del principio Creador para obrar en la Materia; y además obramos como él en sus propios materiales, como sus colaboradores eficientes. ¡Destino prodigioso el de ser Hombre!

Inspiración, vivencia, pálpito, corazonada... expresiones cultas o vulgares, son testimonios de una misma realidad intuitiva. Amor, belleza, verdad. Son formas y grados del reconocimiento de la obra del Creador en sus criaturas; de la inteligencia y la intuición que él puso en ellas. Y, además, son constancias indubitables de que nuestras obras han satisfecho, o no, la colaboración que él nos pide.

La comprensión, y a la vez el premio de nuestra obra bien hecha, es la alegría.



*Desde "Algo" o "Alguien", en efluvios de intuición o inspiración, llegan la belleza y la verdad hasta el genio. (Schubert, por Barchi).*

*

Afinidad, gravitación, armonía, fecundación, herencia, mil vocablos aparentemente distintos, expresan la misma realidad: la sujeción del Caos a los mandamientos de la Forma. En cada forma creada hay una obra del principio Creador. Y en cada nueva forma que logremos crear se patentiza la justificación de nuestro destino.

No hay duda que el Hombre, único ser libre, es el más feliz de los que concebimos, por habérsenos dotado de la intuición y la inteligencia necesarias para comprender el grandioso espectáculo de la Vida, del Universo; de nuestro ser y nuestro obrar. El estado que nos corresponde no puede o no debiera ser otro que de felicidad delirante, de gratitud infinita y de colaboración permanente.

*

Claro que no todos se hallan en el mismo grado de posibilidades para expresar las dotes, que recibimos por igual, de intuición e inteligencia. Se puede ser inteligente y no probar cultura; como no ser instruído y sí educado o culto; o tener gran memoria pero sin conocer nada a fondo; y no recordar las minucias y aprehender lo fundamental. Porque la mala escuela del mundo suele deformar nuestras facultades exquisitas y prodigiosas; que siguen latentes y que son recuperables. De ahí la trascendencia de la obra magisterial.

*

Espiritualizar la Materia es el máximo objeto de la Vida. Y vivir en plenitud es ayudar a que se cumpla. hasta con nuestro gozoso y consciente sacrificio, esta función universal.

El que sólo ve en la Naturaleza su utilidad o provecho, rebajándola en vez de procurar su ascensión, es un explotador, un usurpador, no un Hombre. La utilidad tiene un límite justificable y es la necesidad. Quien cultiva flores exclusivamente para el mercado, como el que no conoce más flores que las que compra sin cultivarlas, no puede conocer ni al Creador de las flores ni a las flores que por amor se cultivan.

*

Siendo el *alma* el nexo entre el Espíritu y la Materia, la inteligencia resulta ser el lenguaje del alma.

Hacia arriba, el alma es campo de la metafísica, la moral, el arte. Hacia abajo, de la antropología, la fisiología. En sí, de la sicología. Consigo, de la lógica. Alrededor de su cúspide y hacia los valles de la materia universal, desde sus fuentes en lo más alto a sus fenómenos, se despliegan los ríos de las ciencias. Hacia el azul, van y vienen las nubes de las ideas puras; y allá, muy arriba, las estrellas de los sentimientos sublimes, de cuyos millones de años-luz nos llegan el amor, la poesía, el misticismo. La inteligencia se detiene sin alcanzar la cumbre. Sólo la intuición se remonta al Más Allá, o desciende hasta el fondo de los abismos insondables.

*

Cuando el Espíritu mira a través del prisma del alma, del lado de la Materia, o los sentidos, la visión se proyecta en *imagen*, o forma que si bien es energía material obediente a su orden, está cargada ya de nuestra emoción, ora de nuestro pensamiento.

*

No sólo nosotros; muchos seres pueden tener y tienen alma. Porque el Espíritu difuso que anima y da forma a la madera de ese bosque, la piedra de tal montaña, el agua de este río y aquel lago, les presta una suerte de individualidad que los ojos y los oídos exquisitos miran y oyen y comprenden, al punto de personificarlos en genios y ninfas, que las grandes culturas reconocieron y que las sociedades materialistas no pueden percibir.

No son ilusos, entonces, los poetas, los santos y los sabios que cantaron y entendieron "la inteligencia de las flores", "la hermana agua", "el hada del bosque", desde que el Espíritu, más o menos condensado en un ser y en la armonía de los seres, anima la Naturaleza y le imprime su realidad, que es la Vida.

*

Ser, saber, servir. He ahí la trinidad que resume el objeto y la conducta del Hombre. Y si alguien nos pidiese una sola frase, para concentrar en ella toda la sabiduría del mundo, repetiríamos mil veces la grabada en el Códice de Silos:

*"Vivir como si hubiésemos de morir esta noche. Trabajar como si hubiésemos de vivir eternamente."*

***Edgardo Ubaldo GENTA***

**(Especial para EL DIA)**

# SOLEDAD

*DIBUJO DE SIFREDI*




AMORES, lo que se dice amores, nunca llevó Olmedo. Ni cultivó amistades, ni gastó tardes en trucos o carreras. Fue siempre un hombre sin domingos.

Pero por aquellos días —Juana, la ahijada del patrón— le empezó a llenar el ojo. Hasta que ella se dio cuenta. No le disgustó el interés del hombre.

Entonces Olmedo empezó a juntar plata. Poca, eso sí. Diez pesos por mes. Calculaba que con doscientos pesos podía parar un rancho y casarse. No le dijo nada a ella porque no le gustaba andar haciendo perder el tiempo a nadie. Y sin rancho no se puede pensar en gozar mujer.

Ya estaba cerca de aquella cantidad cuando una tarde fue al rancho paterno.

Fue cuando su hermana le salió con aquello de que "andaba con ganas de quitarse la vida por lo que había hecho".

Conversó con el novio de ella —"que había hecho el barro de abombao nomás", le dio el dinero para que se casara y abandonó la estancia.

De Juana ni se despidió.

✣

Fue a dar a los montes de Soria. Ya desmoralizado, porque es más difícil juntar resolución para hacer una cosa grande que juntar plata. Allí hizo una iguala con los negros para hacer carbón. Al poco tiempo se dio cuenta que lo único que podía juntar allí era vejez, porque los negros eran más pícaros que Pedro Malasartes. Ventajeros en el trabajo y en el reparto del dinero que resultaba de la venta, pues ellos vendían el carbón y compraban las provisiones en el boliche.

Salió del monte con unos pocos pesos, el caballo que llevaba cuando entró, y una perra, que un día se le allegó al fogón, y no se fue más.

✣

Fue a dar a un boliche que estaba como a tres leguas del monte y preguntó si no sabían "de algún trabajo para un hombre general". Le indicaron lo de Sosa, donde el hombre podía necesitarlo porque estaba enfermo.

Habló con la mujer de Sosa y luego con él, que estaba enfermo en cama. Quedó de encargado del campo "hasta más ver".

A los ocho o diez días ya estaba arrepentido de trabajar allí. El pobre Sosa había sido siempre un hombre llevado y traído por la mujer. Si era hombre era porque usaba pantalones y tenía bigotes.

Para mejor el campo era de ella. Heredado. El nunca había tenido nada y cuando se vio obligado a disponer y mandar se achicó más.

Olmedo se quedó allí porque estaba acobardado de pasar trabajo en el monte y no quería andar como un gitano.

—Tengo ganas de hecharme en el tiempo, pensaba.

A las tres semanas de estar allí, el patrón empeoró y empezó a irse de a poquito. El entraba a verlo y notaba que la cama iba planchándose porque el infeliz apenas abultaba.

A veces —cuando él se levantaba de la silla para irse— le pedía con una voz mansita:

—No se vaya... Quiero ver algo delante...

Porque se iba quedando solo, ya casi distante de su vida.

La mujer siempre tenía algo que hacer. En la cocina o en el galpón de las herramientas.

Así hasta que el pobre se fue del todo.

✣

Ella estuvo haciendo duelo dos días. Olmedo realizaba la tarea de rutina. Salía, llegaba. Miraba la puerta mayor tras la que la mujer hacía horas de soledad.

Cuando ella abrió fue a darle cuenta y a preguntarle qué pensaba hacer.

Se sacó el poncho y entró. Lo seguía la perra.

La mujer pareció enderezarse de golpe tras la ropa negra, lisa como un sudario.

—¡Yá!, ¡afuera!... gritó al animal.

Olmedo miró a "la compañera".

—Vaya, vaya le dijo. Yo ya voy...

—Y a la mujer:

—¡Pobre!, me sigue como la sombra.. Siempre hemos andado juntos... Y como ahora está al parir, ya no sale...

Luego conversaron.

—Usted disponga, terminó ella... Si me quiere pedir un parecer me lo pide...

—Usted vea, —contestó él—, y cuando no le guste mi marcha me dice.

Ya iba a salir cuando dijo ella:

—Mañana me trae las bombachas. Están necesitando remiendos.

A los pocos días al volver del campo encontró las bombachas y las botas del finado sobre el catre.

Cruzó el guarda-patio con ellas.

—Me disculpa patrona, pero no me gusta usar cosas de finado.

Al otro día encontró unas bombachas y unas botas nuevas.

Había dispuesto hacer domingo. Se vistió con lo nuevo. Iba a montar cuando llegó la pregunta de ella:

—¿Qué va a hacer Olmedo?

—A' lucir el estreno patrona...

—¡Quédese!, pidió ella, ¿Cómo me va a dejar sola? Entre y comemo junto!..,

El se quedó. Vestido así parecía una visita. Una visita con un mensaje. Ella buscaba hacer historia pero la falta de preguntas de él cerraban el camino. Entraba y salía del relato hasta que al fin lo entrilló:

—Tuve que hacerme dura porque él era un infeliz... Los peones se hacían patrones a los pocos días... Fue un hombre que me hizo faltar todas las cosas de un hombre... Y una no va a llevar la desgracia pegada a la vida...

Olmedo la iba viendo ahora, saliéndose de la soledad y del luto. Hablaba con la segura esperanza de que había dejado un tiempo triste.

✣

Algunas veces tenía miedo de quedarse solo con ella, con la única presencia separante da la perra que siempre estaba hechada al lado de él, lejos de la perrada que no entraba nunca al guarda-patio.

Nunca había sentido frente a ella deseos de ninguna clase. Pero cuando recibía alguna atención de la mujer se apichonaba. Tenía la sensación de tener ahora una cosa tibia y liviana que le corría por dentro como debilitándole dulcemente.

Cuando llegó del campo, la encontró con la azada encimando tierra en un pozo. A los pocos pasos, achatada sobre la tierra, se lamentaba la perra.

—¿Qué hace? — preguntó Olmedo.

—Las enterré... Eran todas perras...

—¿Pero no vé que la madre está viendo?...

Llamó al animal, le dio la espalda a la mujer y enderezó a las casas.

Había caminado cuatro o cinco pasos cuando sintió los sollozos de ella. Se detuvo.

—¿Y ahora? — preguntó.

—No puedo más, Olmedo... Perdóneme.

El se acercó. La mujer lloraba con llanto irreprimible, sin término.

—¡Cállese!... ¡Cállese!, decía él.

Ella cayó entonces con todo el peso de su llanto y su soledad sobre el pecho de él, y así, pecho a pecho, estuvieron hasta que iniciaron el regreso al rancho.

Iban callados y unidos ya.

A los tres o cuatro pasos la perra les seguía.

*Juan José* **MOROSOLI.**

(Especial para **EL DIA**)

# En el Bicentenario de MALDONADO

Si bien es cierto que a Maldonado se le ha escapado de las manos su bicentenario —cosa asaz distinta del espectáculo que recientemente nos brindara la importante ciudad de Paysandú conmemorando sus inicios en Puesto Militar— después de todo, ha despertado el problema de su fundación, numerosas y útiles inquietudes.

Ilustra este aserto, el artículo aparecido en este Suplemento, el domingo 24 de junio próximo pasado, que con el título "Sobre el bicentenario de Maldonado", publicara el educacionista e historiador don Atilio Cassinelli trayendo a la consideración de los estudiosos, dos interesantes documentos de aquel pasado, y una interpretación personal de los mismos.

. Nos proponemos analizar a ambos, sea dicho, documentos y crónica.

Comenzando por ésta, corresponde apreciar que en ella se tratan tres temas:

1º) Lo relativo a los hermanos Brioso (José y Benito), sus estancias, la laguna de su nombre, etc.

2º) La existencia del 1er. establecimiento de familias pobladoras en el Puerto de Maldonado.

3º) La referencia a los actos fundacionales de Viana en el 57, rectificando —siempre siguiendo al Sr. Cassinelli— el emplazamiento elegido por aquellos vecinos del 55.

Prescindimos del 1er. tema vinculado a los Brioso, porque para los conocedores del historial de la región, constituyen ellos figuras de 1er. plano e incuestionables primitivos pobladores, a quienes con anterioridad —18 de diciembre de 1955— les hemos consagrado una crónica en este Suplemento, y están ampliamente tratados en nuestra historia de Maldonado, en preparación.

Pasamos pues a los otros temas comprobando con satisfacción cómo en el ánimo de los estudiosos se va abriendo camino, la necesidad de atribuir al lapso 55-57 atención histórica.

Pruebas, al canto: el historiador Cassinelli lo desecha, como fecha inicial de Maldonado, no precisamente porque en sí no fuera un establecimiento, sino porque —en su concepto— el emplazamiento no lo eligió Viana, sino los vecinos, influyendo la fertilidad de las tierras y el resguardo del Portezuelo para que se decidieran "los primitivos pobladores —textual— a levantar en aquella zona sus modestas viviendas".




*Viejo plano donde se aprecia el último emplazamiento de Maldonado y algunos accidentes geográficos, como La Ballena y el Portezuelo, en cuyas proximidades estuvo anteriormente emplazado.*

"Todo se realizó pues —agrega— sin una visión de estrategia militar ni la consiguiente preocupación de defensa, lo que corrobora nuestra opinión de la ausencia de Viana en la determinación del lugar preciso que debió ser poblado por los catorce vecinos por él destinados al establecimiento del Puerto de Maldonado".

Anteriormente este historiador había expresado:

"Hubo pues, un primer intento de población en el Puerto de Maldonado —concretamente en el inmediato a la Laguna del Diario, al Portezuelo y a la Ballena— el establecimiento fue provisional y de vida efímera".

Hasta aquí el educacionista e historiador Cassinelli.

Por nuestra parte, tenemos que afirmar que su tesis es equivocada porque la formula parte de un error histórico al suponer la ausencia de Viana en el Puerto de Maldonado por 1755.

En otra ocasión y por este mismo Suplemento demostramos en efecto, que Viana estuvo allí, y ello mediante vía de documentos —entre otros— emanados del propio fundador. Por lo tanto la tesis del señor Cassinelli no responde a la verdad histórica y se derrumba totalmente por errónea.

En 1957, sólo será posible conmemorar los 200 años de su actual emplazamiento, mas nunca, los inicios de Maldonado. Históricamente son dos cosas absolutamente distintas, lo que nos proponemos demostrar de inmediato.

Cuando en nuestro folleto "En el bicentenario de San Fernando de Maldonado" dimos el dato inédito de que había sido el Ingeniero Francisco Cardoso, quien había delineado la población en 1757, expresamos también que el **delineamiento técnico** no puede ser tomado como fecha fundacional de una Población y menos aún para Maldonado.

Las Leyes de Indias tienen normas concretas, cuyo análisis no es del caso practicar ahora, pero sí, debemos aclarar que, de acuerdo a ellas una **"Población" es algo más que un rectángulo técnicamente dividido en manzanas, por calles, y con plaza en su centro.**

Esto constituye uno de los elementos de la población, pero **imprescindiblemente** deben existir otros, tales como "vecinos", reparto de tierras (chacras, estancias) y fijarle a aquélla además, ejidos, tierras de propio, y panllevar, autoridades todo a tono con la importancia de la categoría que posea (lugar - villa - ciudad).

Maldonado no pudo nacer con todos sus elementos, y la **categoría de ciudad** en el período indiano, la logrará legalmente a través de un largo y complicado proceso formativo, que dicho sea de paso, es hermoso y muy interesante. Entretanto en tema concreto, decimos que **Maldonado en el 57, no tiene ningún elemento sustancial de ese proceso formativo que ya no posea en el 55.**

Efectivamente, desde esta fecha, la Población de Maldonado contó con:

1º) **Pueblo** con casas y capilla.

2º) **Vecinos** con ánimo de permanecer en el lugar labrando la tierra y criando ganado.

3º **Tierras de labor distribuídas** a esos vecinos y sus correspondientes utensilios.

4º) **Animo fundacional** en Viana y lo que es más, **propósito de mantener la población iniciada.**

Y bien: cuando Viana volvió en el 57, no aventó sus actos fundacionales del 55, sino que los conservó, trasladando únicamente **el pueblo**, desde el Diario, a presente emplazamiento.

¿Inició Viana por ventura con ello y sólo por ello, **otro y nuevo** proceso fundacional?

No es posible admitirlo, porque para esto, debería probarse con datos históricos incontrovertibles que el pueblo del 57, **es distinto en esencia, en contenido,** al pueblo del 55.

Si Viana hubiera anulado todos los actos del 55, entonces sí que habría nacido **una nueva población** y aquí, hay únicamente, **el traslado de su centro poblado.**

¿Pierden los vecinos del 55 las tierras repartidas anteriormente?

Afirmamos que no, y el lector tiene la prueba de ello, en el ejemplo claro e incuestionable de los hermanos Brioso. (Véase artículo del Sr. Mazzoni del 20 de noviembre de 1955; del Sr. Cassinelli, 24 de junio de 1956, y nuestro del 18 de diciembre de 1955, aparecidos en este Suplemento).

Y en el que ahora aportamos.

Cuando 30 años después de la fundación, son llamados a declarar los testigos conocedores de aquel pasado y que aún sobreviven, lo hacen los hermanos Brioso, habiendo transcripto en nuestro mencionado folleto la declaración de Benito, y ahora decimos que declara también José Brioso, expresando éste que él no presenció el delineamiento del 57 porque estaba en su estancia.

Observe el lector, cómo se perfila la estabilidad de los hechos del 55!

El traslado es un accidente, algo formal, nunca una cuestión de fondo: el vecino poblador José Brioso, se queda tranquilo en sus tierras, porque de aquél no emergerá perturbación a su derecho y a su situación legal.

La única novedad que ha de producirse es que su solar, y el rancho en el pueblo no estarán en el paraje del "Diario" sino en el actual. Y como los solares se repartieron por sorteo (según declara Juana de Cárdenas, viuda de Juan Plá) su presencia era totalmente innecesaria.

Otro elemento que nos permite valorar la forma eficaz, no innovadora en que pesa para el 57, aquel lapso anterior, surge del estudio del "Estado que manifiesta la gente y haciendas que hay en la nueva población de Maldonado hoy 17 de noviembre de 1757" inédito hasta su publicación en nuestro mencionado folleto.

Los autores sólo conocían y utilizaban el oficio de Viana a la Corte, de fecha 25 de noviembre de 1757, en el que indica el **número global** de carros, caballos, yeguas, vacas, bueyes y ovejas que tienen en esa fecha los vecinos de Maldonado.

Trabajando únicamente con cifras globales (como acabamos de expresar) era lógico suponer que aquellas riquezas habían sido distribuídas **proporcionalmente entre todos los vecinos** de la población.

El Estado del 17 de noviembre, nos enseña en cambio que ninguna de las 7 familias indígenas poseía carros ni animales, y también que esos bienes, están distribuídos con desigualdad entre los restantes vecinos que el "Estado" individualiza, **concordante en sus cifras globales con el oficio del 25 de** ese mes.

Ello nos demuestra que esta riqueza en muebles y semovientes, viene del reparto del 55, porque, **en un acto verdaderamente fundacional no podía haber desigualdad entre vecinos fundadores de la misma.**

Y allí, Mateo Moleras, por ejemplo, posee 700 vacas y 200 ovejas; José Vivas 300 yeguas, 200 vacas y 50 ovejas, y así muchos otros.

Esta, indudablemente, es riqueza aumentada por esfuerzo personal de los vecinos durante los dos años que llevan establecidos, y Viana, el fundador, la respeta. Máxime, si se recuerda que cada vez que él hace un Plan de distribución, guarda la lógica y correspondiente igualdad, como es de derecho.

Véase al efecto su Plan del 16 de julio de 1754 y la relación de fecha 26 de agosto de 1757.

En ésta Viana dice: "Razón de las familias venidas de los Pueblos de Misiones para la Población de Maldonado y lo que se les dá para su establecimiento".

En ella, luego de individualizarlos patronímicamente, se expresa: "A cada familia se les dá treinta vacas, treinta yeguas, seis caballos, dos bueyes, un carro para cada dos familias y veinte ovejas".

Y aunque posteriormente Viana les dé ganados y carros, por tener derecho a ello en calidad de vecinos, lo indudable es que en el mes de noviembre de 1757, cuando estas familias indias se agregan a los primitivos vecinos fundadores de la población de Maldonado, el Fundador nada les entrega.

Todo, pues, nos conduce a lo mismo: **persisten los actos** fundacionales del 55, poniéndose en evidencia el alcance de los actos del 57. Es un simple traslado del casco o planta urbana de la Población de Maldonado, pero no un nuevo acto fundacional.

Rectificación del emplazamiento del **pueblo en sí**, pero no, una nueva fundación.

Traslado, desplazamiento geográfico, eso y únicamente eso, es lo que puede conmemorarse en 1957.

Por hoy esta crónica ya que el tema, rico y denso en conceptos y material histórico, reclama de nuestra atención, mayor y ulterior desarrollo.

La verdad histórica así lo exige.

*Florencio FAJARDO TERAN*
Especial para EL DIA.

# UN EJEMPLAR INSTITUTO DE RESTAURACION

*Escritor y poeta compatriota, realiza estudios en la Universidad de Roma, desde el año 1952 al 56, en Arqueología e historia del arte griego y romano, Topografía Romana, Topografía Itálica, Etruscología, Historia del Arte Medioeval, y posteriormente en el Instituto Nazionale del Restauro sobre restauración de las obras de arte.*

LA conservación de la obra de arte plástica es un problema que entra en el orden universal de la cultura interesando recíprocamente las naciones en la salvaguardia de los tesoros creados por la arquitectura, la pintura, la escultura y las llamadas artes menores durante el proceso histórico de la humanidad.

La conservación, que no sólo es acción pasiva, implica lógicamente la restauración, pues la acción inevitable del tiempo, de los agentes atmosféricos y otras circunstancias, obligan a intervenir directamente sobre las obras, no significando la restauración otra cosa que el volver dichas obras —en lo posible— al estado en que se encontraban antes de que esos accidentes, externos o internos a ellas, alteraran su aspecto o su estructura. Digamos de inmediato —y ello no debe cesar de repetirse— que restaurar no es hacer de nuevo; restaurar, no es crear. La restauración, repetimos, no debe ir más allá de la conservación de la obra de arte (pintura, escultura, arquitectura) y del restablecimiento de su aspecto anterior a los accidentes que lo modificaran. Todo hacer de nuevo, aunque en mínima parte, es crear falsedad, es mentir, es en verdad un fraude.

Hasta los días de hoy, puede decirse que la restauración no fue ciencia sino oficio empírico; cada museo, cada restaurador, cada galería, tenía sus métodos, sus sistemas, sus procedimientos más o menos valederos. Esto hizo que por siglos enteros la ofensa y el agravio causados al tesoro de artes plásticas de la humanidad, haya sido tremendo e irreparable. No se debe olvidar que en el arte de la restauración es mejor no "tocar" que "tocar" sin seguridad.

Felizmente en los últimos años la ciencia de la restauración ha progresado notablemente; el esfuerzo de estudiosos y apasionados de Historia del Arte, ha creado una complicada y eficaz disciplina científica. Italia, con sus ingentes tesoros de arte, tuvo que proveer a la conservación de ese riquísimo patrimonio; para ello creó el "Instituto Central de la Restauración"; este Instituto fue el fruto de la aspiración colectiva de estudiosos y responsables de esos tesoros, que no podían tolerar que se siguiese entregando insignes obras de arte al empirismo de restauradores que, aunque apasionadísimos y de la mejor buena fe, no podían proceder más que a oscuras y a tanteos en este espinoso campo. Fue el promotor directo de la fundación del Instituto el profesor César Brandi, quien rodeado de un selecto grupo de estudiosos lograra ver con ellos plasmarse en realidad concreta y en plena eficiencia el Instituto de Restauración, y ello, como inspiración genial, en el año 1941; un titánico trabajo de la más alta responsabilidad le estaba preparado al término del conflicto bélico.



*MANO DE SANTA CLARA. — Otro particular tomado durante el proceso de restauración de la célebre pintura umbra del siglo XIII conservada en la Iglesia de Santa Clara en Asís, nos permite ver cómo ha sido descubierta la mano auténtica (es la superior) izquierda de la Santa, que al igual que la otra mano y el rostro fueran ocultados por "restauraciones" posteriores. Fotografía publicada por concesión del "Instituto Centrale del Restauro (Roma).*

*HISTORIA DE LA VIDA DE SANTA CLARA (Part.). — Célebre tabla de autor anónimo, de la Iglesia de Santa Clara en Asís, pintada en 1283. Esta fotografía, tomada durante el proceso de restauración nos permite ver cómo la verdadera imagen de la Santa había sido velada por retoques posteriores. Reproducida por concesión del "Instituto Centrale del Restauro" (Roma).*

Uno de sus primeros trabajos pos-bélico, fue la restauración de los afrescos de Lorenzo de Viterbo que los bombardeos habían reducido a minúsculos fragmentos; ello fue posible gracias a un descubrimiento del laboratorio fotográfico del Instituto; este hecho quedará como una obra sobresaliente en los anales de la historia de la restauración.

Es el Instituto una verdadera clínica para la diagnosis y la cura de las obras de arte; posee diferentes laboratorios y cada uno con fines claramente definidos; sus gabinetes de física y química cuentan con modernísimos instrumentos y bibliotecas especializadas; posee cámaras de experimentación donde se pueden producir toda clase de climas y fenómenos meteorológicos: un viento en el desierto de Arizona, una lluvia en Jamaica, un sol de verano en un húmedo día de Buenos Aires. Sus archivos se enriquecen de continuo pues de cada obra quedan aquí asentados todos los particulares del proceso de restauración. Antes de proceder al hecho material, las obras exigen una investigación crítica y filológica muy severa; para facilitar tales investigaciones el Instituto está dotado de una muy rica biblioteca.

Este centro de estudios desarrolla también una obra docente de importancia suma; en él se forman alumnos (nacionales y extranjeros) que, según aspiración de su director, el Prof. Brandi, lograrán imponer el arte de la restauración como una ciencia de grandes y nítidos contornos.

Si la labor del Instituto ha sido preciosísima hasta hoy, lo será aún más en el futuro; toda obra de arte, no cesa, aún después de salir de esta clínica maravillosa, de tener necesidad a través del tiempo, de nuevas intervenciones. Meditemos por un momento en la labor que en pro de un mundo de superación y de belleza, como lo es el mundo del arte, están llamados a realizar los estudiosos que se forman en esta casa; sin una ciencia de la restauración habríamos perdido los afrescos de Asis; no habríamos conservado la Ultima Cena de Leonardo; mañana perderíamos la majestad de la capilla Sixtina. Pensemos que por no existir una conciencia científica de este saber, a las célebres estatuas del Partenón, conservadas en el British Museum de Londres, le fueron quitado el enlucido con el cual las cubriera Fidias, privándonos así de verlas en la casi plenitud de la gloria con que las entregara el divino escultor a la admiración del mundo.

El Instituto cuenta en su haber con hechos que parecen cuentos de magia o fábulas de maravilla; junto a los afrescos de Lorenzo de Viterbo, pueden ponerse las pinturas de algunas tumbas etruscas de Tarquinia que circunstancias diversas amenazaban con hacer desaparecer; hoy, despegadas de los muros rocosos donde fueran ejecutadas, se pueden admirar en las salas de un museo (Tarquinia) donde la permanente vigilancia las irá salvando para las generaciones futuras. La restauración de la "Maestá" del Duomo de Siena, piedra miliar en la Historia del Arte y uno de los más valiosos tesoros de la pintura, vuelto al fulgor que le diera su autor, Ducio di Buoninsegna, en los primeros años del 1300.

Imposible resulta ennumerar todos los trabajos cumplidos por el Instituto en su corta vida en el vastísimo campo en que le toca actuar. Consideremos sólo, para cerrar este artículo, cuanto a él debemos sólo por haber devuelto el verdadero rostro a tantos santos, héroes y diablos creados en el clima místico de la Edad Media y que, los siglos posteriores habían velado a nuestro asombro.

*Luis BAUSERO.*

(Especial para EL DIA).

Roma, 1956.



*El grupo de las "Tres Gracias", (también un detalle de la gran alegoría).*



*El "Entierro", del Muse*

# BOTTICELLI EN D

LOS frescos de Botticelli conservados en El Louvre son un mudo interrogante. ¿La gracia de esta pintura viene de la misma mano que el "Entierro" de Munich? ¿Cómo comenzó su vida, Botticelli, en gracia alada, para terminarla luego en lo tétrico y lo lívido de sus pinturas postreras? ¿Botticelli es un pintor oscilante en dos ambientes y por los ambientes hecho en su comienzo y su fin?

En 1469, un "reinado" juvenil alumbra el horizonte de Florencia: Lorenzo y Julián de Médicis inician su carrera de mecenas. Lorenzo (que habrá de ser "El Magnífico") tenía veintiún años nada más. Diecisiete el otro (Médicis (Julián). Botticelli, el pintor "adivinado" y protegido, cumplía, al iniciarse aquel "reinado", veinticinco. Venían estos Médicis de Cosme, el "inventor" de Florencia, en cuanto más era invento que una creación urbana, cuanto este otro Médicis, "el viejo", alzó en las orillas del Arno. Porque hiciera la fortuna, desde luego, que ese Cosme, y su gobierno, irrumpiesen en la vida florentina cuando estaban al alcance de la mano tres arquitectos geniales (Michelozzo, Brunelleschi y León Bautista Alberti), en lo que es causal el genio de facultad de invención. Pero estos tres arquitectos, con aquella facultad, ¿hubieran hecho acaso de Florencia cuanto de Florencia hicieron, sin el impulso masivo, la desbordante ambición, la decisión operante y el gusto de construír, del "viejo" Cosme de Médicis? Porque hiciera la fortuna, al mismo tiempo, que hubiera un Donatello florentino, y un Pallajuolo, un Masaccio, un Ghiberti, un Della Robia, un Lippi y un Del Castagno. Desde luego. También bajo el manto de aquel Médicis. O en el amplio revuelo de ese manto. Y así como de ese Cosme vienen los del juvenil "reinado" (Lorenzo y Julián de Médicis), herederos de un bloque, de esa serie de pintores viene también Botticeli. Y el manto de estos Médicis le incuba. Pero no dio Florencia, acaso, pintor más producto típico del ambiente (o los ambientes) de una época que Sandro de Botticelli.

¿El ambiente? Las enseñanzas de Lippi, el contacto del Verrochio. Iniciación evidente. Pero no la explicación de Botticelli. En la vida de Florencia, en aquel tiempo, la vida de Botticelli no cabe en los talleres de pintura. Está en el taller y fuera. En las manos del maestro que descubren una técnica, el secreto de lo plástico, el valor de la expresión, y en las otras seducciones del espíritu, atracción irresistible de la vida florentina de su tiempo. Botticelli es uno más en el grupo de los "nuevos humanistas", entusiastas de fe ingenua, que en los jardines Careggi resucitan la sociedad ideal de los diálogos platónicos. Con un Marcilio Ficin, con un Angel Politiano, con un Cristóbal Landini, filosofa Botticelli. Si aprende a pintar con Lippi, al contacto del Verrochio, de Pallajuolo también, con los jóvenes platónicos de los jardines Careggi aprende a descubrir y a amar la antigüedad griega y latina. Sabios, poetas y artistas, más que cortesanos "cómplices", rodean a los dos príncipes, nietos de Cosme de Médicis (aquel Lorenzo, y Julián) antes que su "reino" empiece. Y un "cómplice" es Botticelli... el pintor y el platónico. Floración inagotable de una cultura naciente, un fecundo renacer que desde lo antiguo viene, en su entraña descubierto, impregna entonces Florencia. Un perfume secular va embriagando los sentidos y enardece los cerebros. De tesoros descubiertos están llenos los palacios de los Médicis: estatuas y camafeos, medallas, bronces, relieves... Manuscritos, libros raros, completan las bibliotecas. En ese baño embriagante se sumerge Botticelli. Desde entonces, será el protegido de los Médicis.

Apenas ya se inicia el "reinado juvenil" de Lorenzo y de Julián, obtiene Botticelli, y ejecuta, el primer "pedido" hecho por el nuevo gobierno florentino: la "Alegoría de la Firmeza"... que al Tribunal de Comerciantes se destina. Y la ronda comienza: la espiritual, la pagana, de las ninfas y las vírgenes, de los genios y los ángeles, de los graves personajes de Florencia, un sólo y mismo sentido en el fondo luminoso de las almas. Las dos "Adoraciones de los Magos" (hoy la una en los Oficios, la otra en Londres). Las historias de "Judith". El "San Sebastián" herido del Museo de Berlín... Y aún no es el gran Botticelli. Hay una pausa en la ronda. Todavía "pesa" Lippi (demasiado) en esta obra primera. Casi hay diez años de espacio entre aquella alegoría del Tribunal de Comercio y la gran explosión botticellesca: también una alegoría, la Primavera triunfante.

Es posible imaginar a Botticelli, el de esa pausa marcada, pacientemente esperando a sentirse y a encontrarse, y a saberse dueño, al fin, de sus medios de expresión. Para dar la vida plástica al mundo de poesía que ya llevaba en sí mismo... con aquel platonicismo de los jardines Careggi. Como es posible igualmente inscribir en su contorno el nombre de Leonardo, cuando ese mundo poético está a punto de nacer. Que Leonardo y Botticelli se conociesen o no en la escuela o los talleres del Verrochio (hecho posible, sin duda, y muy probable también), poco importa en lo esencial. Pero es lo esencial, en cambio, que el único pintor contemporáneo que Leonardo de Vinci cita en su "Tratado de Pintura" es "il nostro Botticelli".

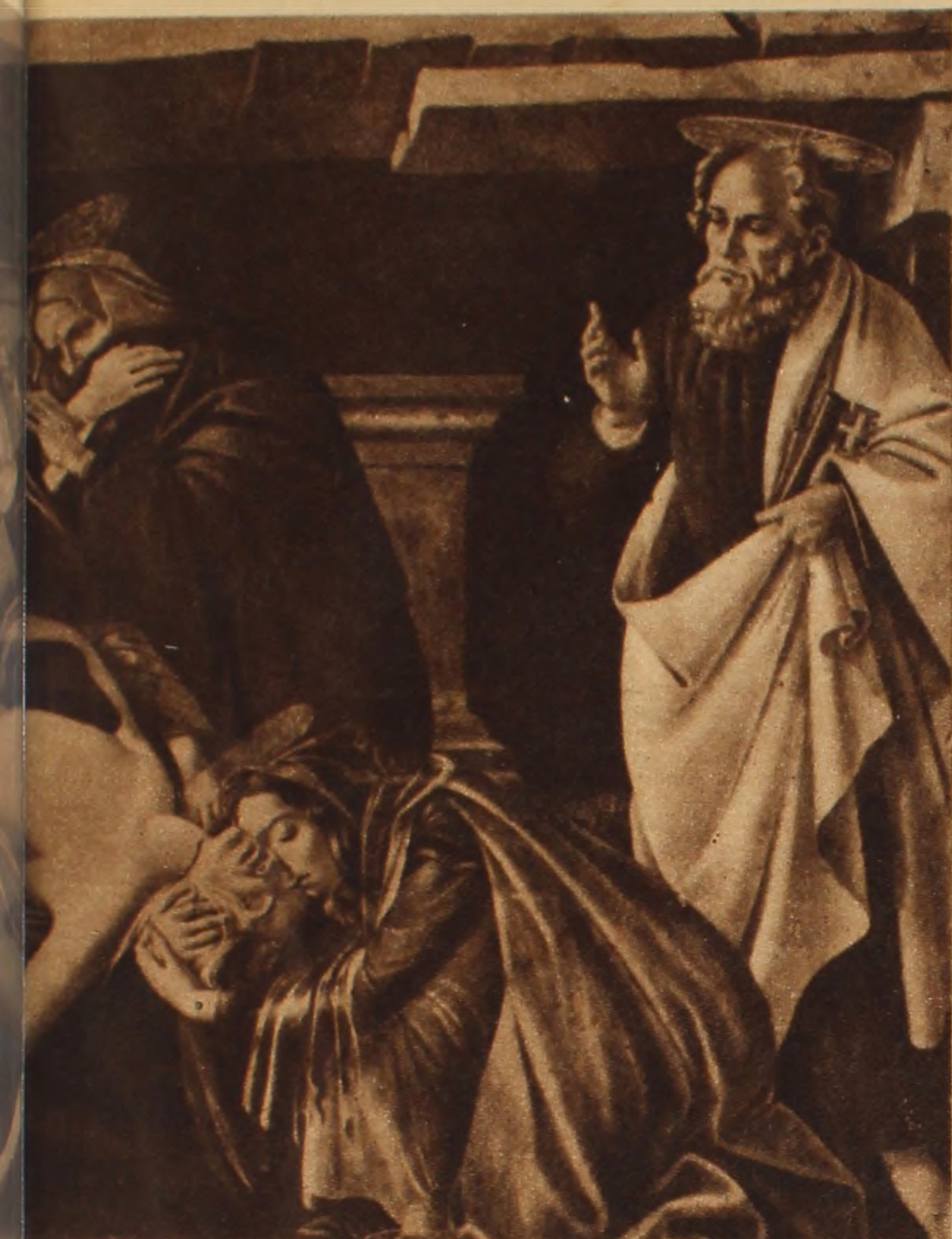
Hacia 1478, la "explosión" botticellesca se produce. La fecha es aún dudosa con los estudios de hoy. Hay un Médicis en ella: el que acumula pinturas inspiradas por "la Fábula" en la villa de Castello. La peripecia (está dicho) es el cuadro de sentido incomprendido, no explicado todavía, que en los Oficios se llama "Alegoría de Primavera". Y he ahí a Botticelli, pasados los treinta años, revelado ya a sí mismo, revelado enteramente a su mundo florentino, por esa sensacional y original "Primavera", que lo transformó en intérprete (en un "titular" intérprete) de los temas mitológicos, pasión y encanto entonces del humanismo toscano. Lo que hubo de "explosión" en ese cuadro es el cómo fuera antes Botticelli dócil seguidor de sus maestros y sin transición rompiese, en una sola pintura, toda influencia anterior. Y sin que hubiese impaciencia. Casi perezosamente. Lo sabemos por Vasari que escribía: "Botticelli pintaba solamente cuando había en él la gana de pintar". "Quand vuole"... Sin pensar en intereses materiales. Al fin el peripatético de los jardines Careggi.

Nacido y "hecho" en Florencia, de Florencia sale apenas. Durará menos de un año su ausencia más prolongada: el tiempo de pintar en la Sixtina, para el papa Sixto IV, los tres frescos que encontrara Miguel Angel. De regreso a su Florencia, ocho años solamente le quedan a Botticelli de vida normal de artista, y en ese tiempo ejecuta un número restringido de cuadros considerables. ¿Ocho años aún felices de Sandro de Botticelli? Son los ocho años últimos en la Florencia humanista del "quattrocento" italiano. Se acaban poco después con el reino del "Magnífico", la ocupación de la villa por fuerzas militares extranjeras. Con la hoguera medieval del fraile Savonarola. Un desierto los platónicos jardines de Careggi.

Ocho años que transcurren, para Sandro Botticelli, el pintor y el poeta —según Juan Luis Vaudoyer— en un doble paraíso: de una parte, el paraíso imaginario donde le invita a vivir la ficción del mundo antiguo; de otra parte, el paraíso de la Biblia (tema de arte) en cuyo seno vivió. Porque para Botticelli, paganismo y tema bíblico son esencia de lo plástico, sin perder lo espiritual. Pintar es, pues, ante todo, para Sandro Botticelli, un simple acto de fe: fe en divinidad eterna y fe en eterna belleza. No es sacrílego decir que sus Venus son aliadas de sus Vírgenes y sus Gracias son aliadas de sus Angeles. Un mismo corazón, las mismas rosas, el mismo incienso también, les ofrece en su pintura. Con idénticos fervores, de su mundo invisible las extrae, los extrae, y jamás debió inquietarse si en los rasgos, ya mirada, la expresión de las figuras nacidas de su fervor, semejanzas fisionómicas o maneras expresivas semejantes revelaban el misterio de un parentesco sutil. Porque en esos ocho años pinta Sandro Botucelli su "Primavera", su "Palas y el Centauro", su "Divina Trinidad", la "Virgen de la granada", el



*Retrato... ¿de Simonetta Vespucci?*
*reproduce su ex*



...unich.



La Venus del "Nacimiento"... (¿diosa griega, florentina?) Diosa "humana".

## ...S AMBIENTES



...us del "Nacimiento"

"Nacimiento de Venus"... Y ¡cuántas expresiones semejantes, cuántas semejanzas fisionómicas entre tántos personajes reunidos y entre tántos personajes solitarios! ¡Cuánta Venus, cuánta Virgen, cuánta Gracia, cuánto Angel... sin el retrato cambiante de una Juana Tornabuoni, de Simonetta Vespucci, o de Virgilia Landini!...

Y todo acaba "de pronto". Como había comenzado. Los diez últimos años de aquel siglo serán para Florencia y Botticelli, años de infortunio y de tormenta. En 1492, Lorenzo "El Magnífico" se extingue, llevando consigo el alma, la dulce fragilidad, de una civiliza ión cumplida. Herederos indignos le suceden. Incapaces igualmente, Alejandro Borgia es elegido papa. Y en la Florencia sin guía, una voz de exterminio (resonancia medieval), clama terribles violencias. Fray Savonarola grita: contra el naciente humanismo, contra la pura belleza sustancia de esa Florencia, contra el goce ferviente de vivir. La "Hoguera de Vanidad s" se enciende en las plazas florentinas. Y cuadros, libros y muebles, estatuas, joyas, vestidos, "detestables testigos de pecado, podredumbre y herejía, arden en montón informe. Ardía "aquella" Florencia.

Botticelli... (qué queda del platónico jardián Careggi?) se adhiere a Savonarola. ¡El ambiente una vez más! Una vez más se reitera: acaso no dio Florencia pintor más producto típico del ambiente (o los ambientes) de una época que es mismo Botticelli. A la voz medieval e implacable del fraile Savonarola corresponden el espanto y el delirio del pin or. Y Botticelli repudia la belleza luminosa de las diosas, la dulzura de las gracias y los genios. Exclusivo le domina desde entonces el cuadro religioso y absoluto. Pero ya no pinta aquellos que ofrecían el encanto de sus vírgenes, la sonrisa de sus ángeles, entre lises y entre rosas, flotando en un ambiente de paz serena y clara. En lívidos paisajes, con penumbras de eclipse, patéticas imágenes de duelos y de angustias, de muerte y de pasión, se crispan, se retuercen, sobre fondos desnudos y esqueléticos, o entre caos de rocas se lamentan. Ese mismo Botticelli, que era ya el Renacimiento, se hace hombre de la Edad Media, contemporáneo del Dante, en aquello exactamente en que ese Dante más ligado estaba aún a la Edad Media, y no al que se separaba. A pesar de "La Natividad", luz y última gracia del pintor, los dibujos que ilustraron lo más angustioso y lívido de la "Divina Comedia" son el Botticelli último, pintor producto de ambiente.

*J. B. TOLEDO.*

(Especial para EL DIA). París, 1956.

La Primavera triunfante (detalle de la gran alegoría).





Vista panorámica completa del Palacio de O-Bun-Jo.



Vista parcial de la mansión; pabellones y glorietas chinescas.

# HONG KONG: PALACIO DE O-BUN-JO

TAL es el hechizo de Hong Kong en su armoniosa belleza y tanto el embeleso que provoca en su conjunto, en su unidad nunca disonante, que la atracción que experimenta el viajero es total, sin que aparezcan facetas predominantes; como cuando una orquesta sinfónica disciplinada nos hace sentir el encanto de la música que ejecuta, sin que sea necesario para ello el tener forzosamente que distinguir cada uno de los instrumentos. Sólo con el transcurrir del tiempo vienen a la memoria detalles o particularidades, como a veces surge en el recuerdo determinada frase musical de la partitura, valga el símil anterior.

Quien haya visitado Hong Kong, seguramente referirá al volver a su lugar de origen, que ha tropezado con una de las más bellas tierras del Oriente. Quizá mencione fugazmente la hermosísima Bahía de Hong Kong que a la luz del sol ofrece el azul inverosímil de sus aguas profundas, tachonadas de blanco por las velas en forma de alas de mariposa de los juncos chinos y que de noche presenta el panorama centelleante de los mil y un letreros de neón, en colores encendidos, que lucen en las colinas que la circundan y que en sus aguas se reflejan, mezclándose con las luces de los ferries que la cruzan y la de los navíos allí anclados, o los jardines tan bellos que por doquier aterciopelan la mirada, o el espléndido Jardín Botánico, o las encantadoras aldeas de pescadores como Shaukiwan o Aberdeen tan típicas y cautivantes, con sus curiosos restaurantes flotantes, o las callejuelas estrechas y empinadas, llenas de colorido, donde pululan enjambres de personas con sus exóticas vestiduras, o la enorme cantidad de ropas que se tienden a secar desde los balcones de los pisos altos de las casas, mediante largas cañas de bambú, o la hirviente colmena que es siempre un mercado oriental, o las niñas de pocos años que llevan a sus hermanitos menores colgados de sus espaldas, o los zampanes, embarcaciones chinas en que viven, nacen y mueren cientos de miles de chinos y que dan a distintas zonas de la bahía un aspecto de archipiélago, o los seiscientos kilómetros de magníficas carreteras que invariablemente conducen a un lugar pintoresco y atractivo. Pero siempre se referirá a Hong Kong en su belleza armónica, en el encanto de su conjunto.

Cuando se piensa que Hong Kong tiene capacidad física solamente para 650.000 pobladores y que actualmente alberga 2.500.000, casi 570 veces más de lo que ostentaba en el censo de 1841, se comprende que para mantenerse una densidad demográfica tal, lo predominante deba ser lo funcional, y que necesariamente existan contrastes de armoniosa incongruencia, lo dulce y lo amargo, el enfrentamiento del Oriente con el mundo occidental.

Sabemos que los chinos dominan económicamente en Oriente, —bien entendido chinos de ideología no comunista—, pero el Banco más importante al igual que su edificio, es el Banco de China Roja, país que se caracteriza en la actualidad por su credo anti-capitalista. Una incongruencia.

El idioma que se habla en Hong Kong por la enorme mayoría, —además del inglés, lengua oficial de dicha colonia británica, cuya población estable de ese origen es del orden del 1 o|o—, es el cantonés, dialecto chino que no comprenden los chinos refugiados de Shanghai o los pekineses que se expresan en el dialecto mandarín, bien diferente del cantonés. El medio viable para entenderse entre sí es el idioma inglés, tan alejado del lenguaje y la mentalidad chinos. Otra incongruencia. También, aunque ello es más complicado, pueden comprenderse mediante la escritura, que es ideográfica. Los chinos, mencionémoslo por vía ilustrativa, pueden leer lo escrito en japonés, lenguaje completamente distinto del chino, o viceversa, por la misma razón del carácter ideográfico de su escritura que fuera importada al Imperio del Sol Naciente desde la China, conjuntamente con la cultura y civilización más elevada de la dinastía Tang.

Con los 45.000 soldados británicos de guarnición en la colonia, su moderno armamento y lo que expresara en febrero de 1955, en un reportaje para "Everybody's", el Gobernador Británico de Hong Kong, Sir Alexander Grantham, de que con la colaboración aérea y naval de que disponen, la



Pagoda erigida en memoria de sus padres



*Entrada del Palacio de O-Bun-Jo.*



*Vista parcial de los jardines.*

defensa de Hong Kong, en caso de ataque es perfectamente viable, parecería que dicho punto no ofrece dudas. Sin embargo, algunos observadores extranjeros coinciden en que Hong Kong podría ser tomado por los chinos rojos en materia de horas. Y agregan esos mismos informantes que la China Roja tiene interés, no obstante algunas alharacas con carácter de propaganda, en que se mantenga el status actual de Hong Kong, mismo aún si tomaran la isla de Formosa. Porque la colonia significa para los rojos un puerto abierto al Occidente donde tienen posibilidad de obtener los dólares y las libras tan necesarias para la adquisición de medicamentos, víveres o en fin lo que que requieran del mundo occidental. Si esta última versión fuera exacta, la defensa de Hong Kong quedaría más bien en el deseo comunista de no atacarla y esto configuraría otro ejemplo de incongruencia.

Todo ello nos apunta a recordar el curioso palacio de un chino, O-Bun-Jo, uno de los grandes magnates y poderoso multimillonario de Oriente. O-Bun-Jo, que fuera director del periódico "Hong Kong Tiger Herald", falleció el 5 de setiembre de 1954, a la edad de 72 años, dos meses antes de que nosotros visitáramos sus palacios de Hong Kong y de Singapur. Hombre de acendrada filantropía, Caballero Asociado de la Orden de San Juan de Jerusalén, nació en Rangún, Burma, donde su padre el chino O-Chi-Ching, emigrara y a quien O-Bun-Jo ayudara en sus tareas de practicante de medicina. Probablemente sea ello el origen de la invención y fabricación de su cúralotodo "Bálsamo o Pomada de Tigre" o "Tiger Balm", especie de panacea conocidísima y popular en Oriente, más que la aspirina, y que hasta en Montevideo tiene adeptos, ya que cuando arriba algún navío procedente de aquellas latitudes, algunos se allegan en procura de tal medicamento.

Acostumbraba a afirmar O-Bun-Jo que su éxito era debido no tanto a la suerte como a su empeño, determinación y constancia en superar obstáculos que parecían insalvables. "El dinero, —decía—, puede hacer bien o mal, todo depende del uso que se le de". Su generosidad y riqueza eran tales que puede dar pauta de ello el hecho de que donó en vida más de 20 millones de dólares en obras de caridad, hospitales, escuelas, etc. La "Pomada del Tigre", de aceptación extraordinaria en Oriente, le produjo ingentes sumas de dinero, además de la cadena de periódicos de que era dueño y de otras actividades. Según el médico del navío en que viajábamos, la Pomada o Bálsamo de Tigre, a la que la imaginación popular en Oriente le atribuye tener incorporadas ciertas hormonas de tigre, en realidad consiste en un excipiente de vaselina neutra, con mentol, ajíes molidos y otros revulsivos, de cierta eficacia cuando es requerido un medicamento tal.

Con la autorización cordial de sus herederos, hemos visitado el Palacio de O-Bun-Jo, que se apoya en una de las colinas de Hong Kong, y que ya desde lejos se atisba por sus elevadas pagodas características. Se llega a la entrada principal de esta mansión miliunanochesca, después de sobrepasar varios planos de distinto nivel, uno de los cuales es heraldo de lo que lo que serán los enormes jardines circundantes y donde luce la estatua de un tigre, símbolo de la mansión y de los jardines, que en Hong Kong se conocen con el nombre de "Tiger Balm Gardens" o sea Jardines del Bálsamo de Tigre.

Después de traspasar el hall nos sorprende un retrato del fallecido O-Bun-Jo, que ostenta a su pie, en lugar de la ofrenda floral a que estamos acostumbrados, un enorme bol, delicadamente tallado en cristal, con profusión de frutas frescas, según se estila en el rito chino.

Y luego sobreviene el deslumbramiento al contemplar la más maravillosa y completa colección de jades, piedra dura de Burma, delicada y artísticamente tallada, en formas de gusto exquisito, con la paciencia infinita de los artistas chinos, cuya artesanía es incomparable. Un índice de la dureza de esta piedra lo constituye el hecho de que los jades se conceptúan verdaderos, —llamados jades antiguos—, cuando no pueden ser rayados por una lima de acero. Vitrinas y vitrinas, en salones tras salones, llenas de estas extraordinarias muestras del antiguo arte chino, donde desfilan en sucesión, toda la estatuaria en color verde, —budas de variedad de formas, elefantes, diosas de la piedad, personajes típicos, escenas legendarias, etc.—, y donde de pronto surgen valiosas piezas del rarísimo jade rosado. No creemos que exista en el mundo una colección igual, tan vasta y completa, como la de los jades que alberga el Palacio de O-Bun-Jo, colección que debe haber exigido el desembolso de una suma incalculable de dinero y una tremenda paciencia en reunirla. Se nos ha dicho que la mayoría de las piezas de gran valor fueron adquiridas hace ya muchos años, antes del advenimiento de la China Roja, merced a los buenos oficios de Chiang-Kai-Shek, gran amigo de O-Bun-Jo.

Conjuntamente con los jades, este palacio digno de una historia de Scherezada, encierra valiosísimas colecciones de marfiles antiguos, jarrones y porcelanas de Ming, maderas preciosas de tallado exquisito y artísticos gobelinos chinos, lo que nos afirma en la convicción de que no sólo una enorme fortuna haya sido requerida sino que además haya sido necesaria toda la vida de un "connaisseur" dedicado a ello. A veces en el recorrido de esta enorme mansión, tropezábamos con utensilios eléctricos muy de estos tiempos, —una nevera por ejemplo—, que nos azotaban de actualidad y disonaban en nuestra expectativa.

Al abandonar la residencia, se destacan las pagodas gemelas, típicamente orientales y la erigida por O-Bun-Jo en memoria de sus padres; después de admirar varias glorietas de tipo chinesco y una enorme y magnífica piscina, nos internamos en los jardines del palacio.

Allí es cuando se manifiesta nuestro estupor, ya que los jardines magníficamente cuidados y en marcos adecuados, aparecen en estatuaria, transplantadas a tres dimensiones, en estucado y colores, historias chinas y leyendas orientales. A veces es toda una leyenda o una historia completa; en otras ocasiones sólo un pasaje de las mismas. En las fotografías vemos parte de las denominadas "El Dragón y el Pavo real", "El baño de Kwa-Fei", "Tong, monje de la China" y "El motín de los ocho genios de Oriente".

La mayoría de los personajes, genios o en representación humana, están perfectamente modelados en el estilo chino, y su colorido es el correcto; todo ello provoca una sensación de un exotismo inimaginable. Pero como en el caso mencionado de la nevera, también alguna historieta de Walt Disney está puesta en tres dimensiones, en estos asombrosos jardines. Antes de dejarlos, admiramos diversos pabellones chinescos, uno de ellos muy original denominado "El Pabellón del Dinero".

Si la justicia en Hong Kong, administrada por tribunales coloniales británicos, sigue el mismo ritmo de lentitud que en nuestro país, todavía debe de estar ventilándose el pleito sucesorio de O-Bun-Jo, con el no menudo problema que deberá ser confrontado. El chino es polígamo y O-Bun-Jo, como buen hijo del Celeste Imperio, poseía más de una esposa. Es perfectamente comprensible que la mente occidental de un tribunal de justicia británico, no pueda admitir sin total repugnancia, aún hipotéticamente y al sólo efecto de un criterio de equitativa apreciación en la distribución de la herencia, la poligamia. Por consiguiente surgía la cuestión de como sería dividida la fortuna de O-Bun-Jo en una justiciera distribución de bienes entre sus esposas e hijos.

El punto que superaba nuestros elementales conocimientos jurídicos y la curiosidad en conocer la solución, que a casos como este da la jurisprudencia británica colonial, nos llevó a inquirirlo de un amigo inglés que vive desde hace años en Oriente y a quien suponíamos versación en la materia.

Disponía nuestro amigo de poco tiempo y planteado el punto, entre un whisky y un cigarrillo, nos expresó que a los efectos sucesorios se reconoce oficialmente sólo a una de las esposas como tal, otorgándose a las demás, el título de concubinas.

Con lo cual se marchó, dejándonos tan a oscuras como antes y haciéndonos venir al recuerdo, la estatuilla de los tres sabios monos de Nikko, que respectivamente dicen: "No digo, no veo ni escucho ninguna maldad".

*E. MARIO PEYROT*

(Especial para EL DIA).



*"Tong", monje de la China.*

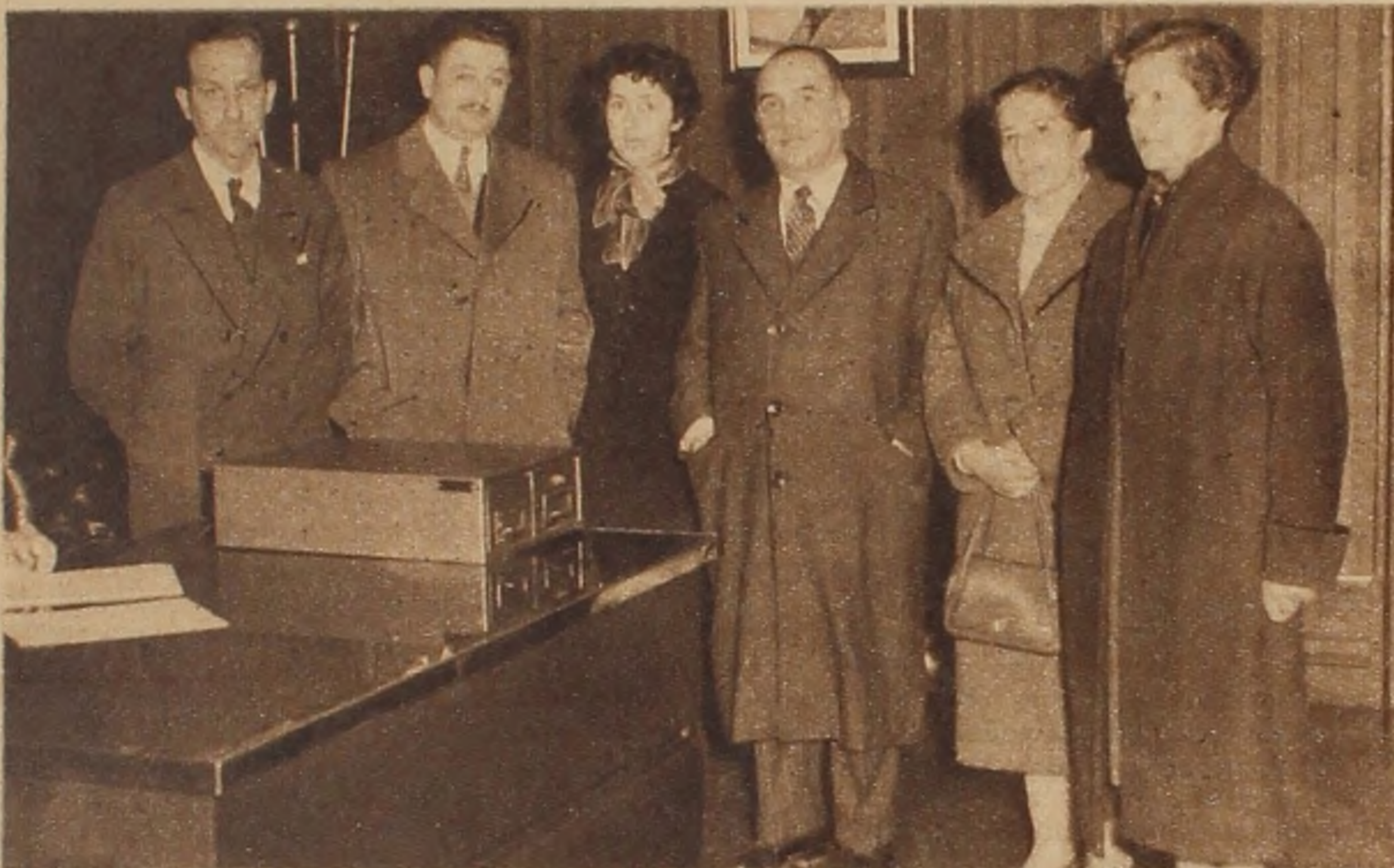


*Leyenda "El baño de Kwai-Fei".*



# INFORMACION GRAFICA

El Embajador de la Argentina, Dr. Alfredo L. Palacios, visitó en la ciudad de Santa Lucía la Escuela Nº 104, que se encuentra instalada en un predio que perteneció a los antepasados de Mitre. Rodearon al Dr. Palacios autoridades municipales de Canelones, profesores y alumnos.



Visita de distinguidos educacionistas chilenos, en vacaciones invernales, que realizan una jira por Argentina, Uruguay y Paraguay, confrontando problemas atinentes a la enseñanza.



Fue recordado el arquitecto Eugenio P. Baroffio con un acto ceremonial realizado el jueves pasado ante la tumba que guarda sus restos, organizado el homenaje por la Comisión de Estudios Arqueológicos e Históricos de Montevideo, de la que formó parte el destacado ciudadano.



La Junta Honoraria Forestal, después de presenciar la exhibición de fotografías artísticas del Dr. Paternó, que va a documentar gráficamente lo mejor de la flora.



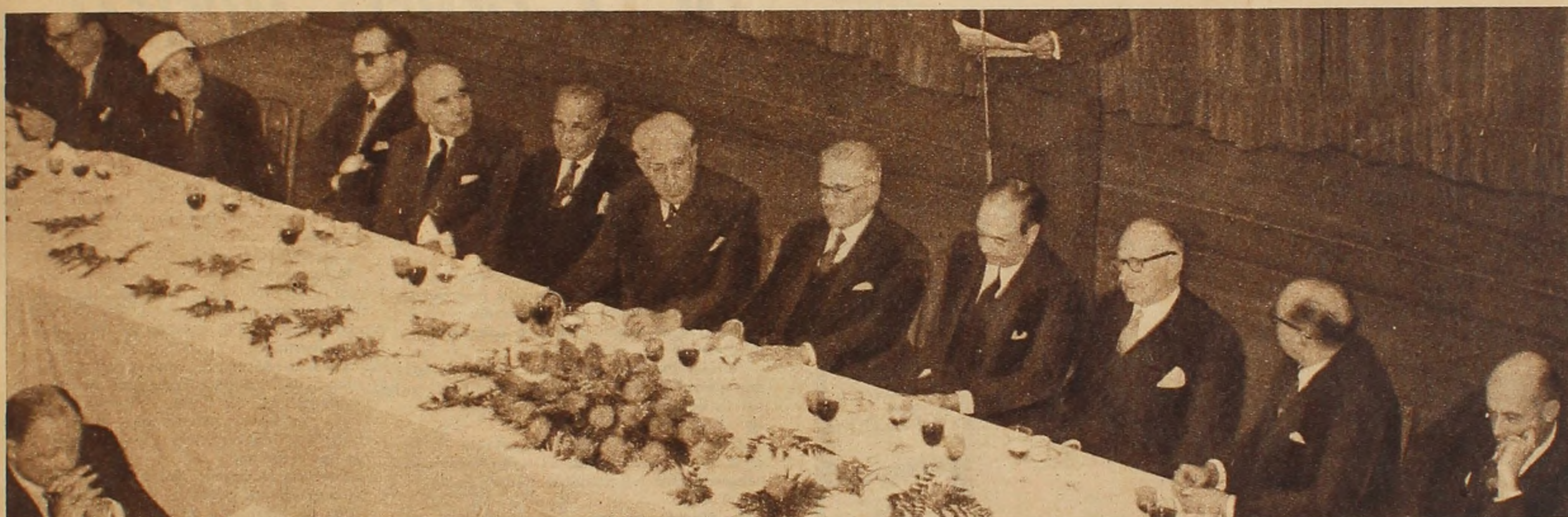
El técnico francés Sr. Roger Daniel, jefe de aerofotogrametría del Instituto de París, ha venido a Montevideo a hacerse cargo de la dirección del Instituto Cartográfico del Uruguay.





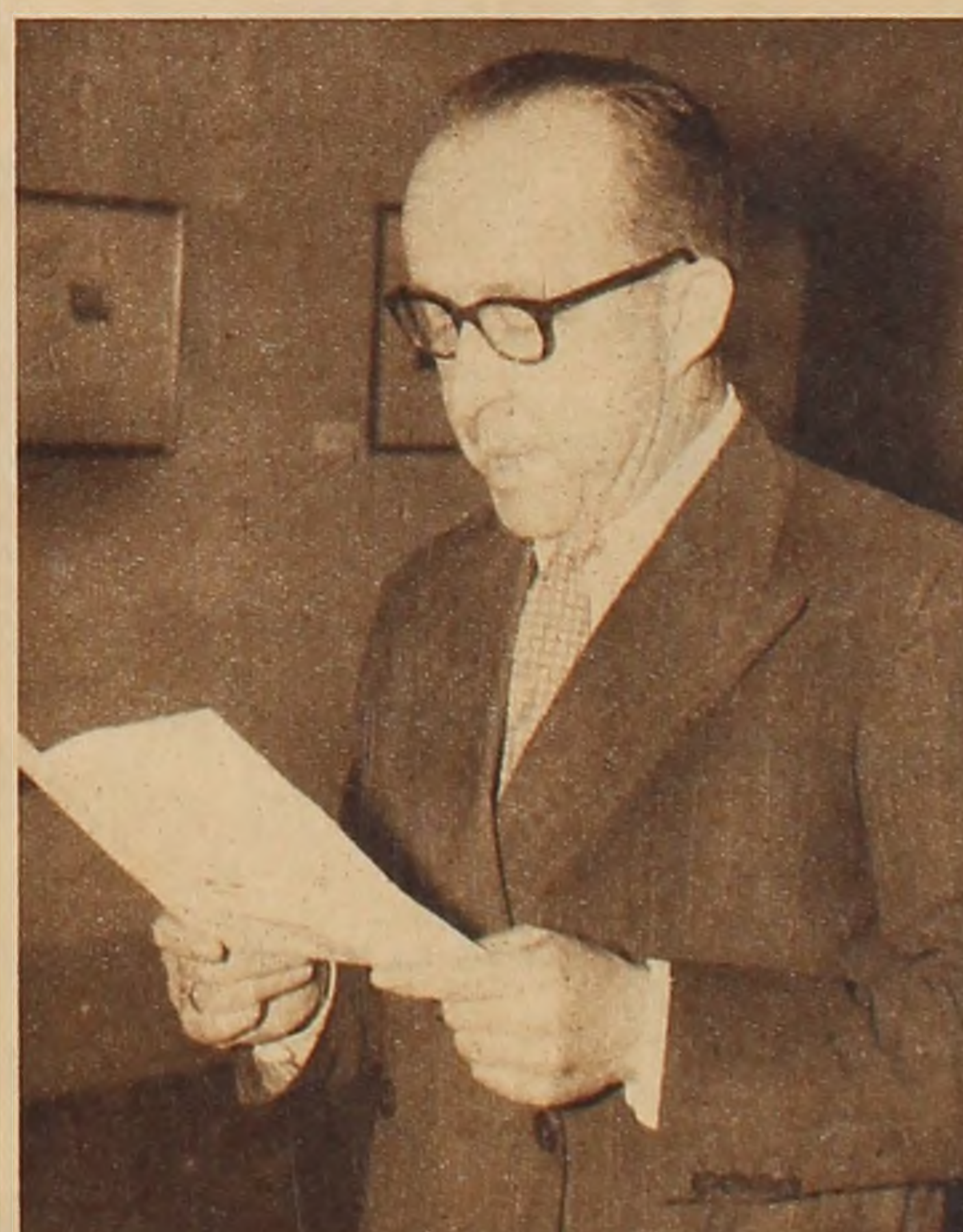
A.F.E. recibió al Ingeniero Fioc, de la Sociedad Nacional de los Ferrocarriles de Francia, encargado directo de la organización ferroviaria de la región parisién, actualmente en jira por nuestro continente para observar problemas relacionados con tarifas, trazados, material, etc.





*Fue celebrado el 35º aniversario de la fecha de fundación del Sindicato Médico del Uruguay, realizándose un gran banquete con nutrida asistencia de colaboradores y antiguos dirigentes, destacándose en la parte oratoria el loable propósito social que inspira a la institución.*





*Se inauguró la exposición "Rembrandt" en el subterráneo de la Avda. Agraciada y 18 de Julio, recordándose el 350 aniversario del nacimiento del gran artista flamenco, acto realizado en colaboración de la Escuela N. de Bellas Artes con el Instituto Cultural Uruguayo-Holandés, y patrocinio de instituciones oficiales. Aparece en las notas el Sr. Ministro de Holanda, Barón Van Haersolte, pronunciando su discurso, y parte del público asistente.*



# LIBERTAD Y HERMETISMO EN LA CIENCIA MUSICAL

ENTRE varios de los temas cuya consideración parecería estar vedada para el público en general, figuran en primer término muchos aspectos íntimamente relacionados con todo aquello que conocemos como la ciencia de la Polifonía.

Y esto porque las composiciones de obras musicales, en donde impera un sentido de independencia entre las distintas voces, son siempre resultado de un meticuloso estudio y de una experiencia creadora.

Se obedece así a una especialización cuyos pormenores se hacen tanto más sutiles cuanto mayor fuere la penetración y el dominio que el artista llegue a conquistar en la materia.

Surgen de esto, términos convencionales que son necesarios para el debate entre estos especialistas, y cuyo significado real es ignorado por los neófitos.

Cabe, en este caso, preguntarse si llevada tal acepción a su extremo límite, sus consecuencias no pudieran dañar, en su base, al arte.

La Historia es muy aleccionadora en este sentido, cuando nos muestra que la concepción de clase (clásica) y de exclusividad en el dominio de la percepción musical, es muy engañosa, cuando se pretende desconocer y objetar, en todas las instancias, la participación del pueblo y sus sentimientos, en los destinos de la vida musical.

Ninguno de los grandes maestros adoptó postura semejante, y hasta podría afirmarse que la humanización de la técnica, ha sido en todos los tiempos, una de las virtudes del genio creador.

En la Polifonía y en el Contrapunto es donde, posiblemente, encontraremos el terreno más propicio para los partidarios de un hermetismo de clase e inclusive de secta, que en todas las épocas, se ha pretendido fomentar.

Felizmente se da el caso, que el talento siempre supera toda suerte de limitaciones, por cuya razón nunca se torna objetable la presencia de cualquiera de las tendencias que aportan, directa o indirectamente, factores de técnica experimental.

Lo que se ha de evitar, sin embargo, es que tomen cuerpo pretextos de una pseudo selección, por la cual mucho se afanan precisamente aquellos que poco confían en las facultades de percepción que se desarrollan paralelamente en el pueblo.

La música para tales predestinados tiene, a nuestro juicio, resonancias de bota militar, y ha sido por tal motivo que en cierta oportunidad llegamos a expresar que no objetábamos la presencia del neobarroquismo antipopular, sino simplemente el hecho de que sus partidarios quisieran enarbolar el estandarte de ser los exclusivos representantes de la música seria.

Pero este concepto de clase privilegiada no es reciente. La Edad Media ha sido también muy fértil en manifestaciones de tal índole, y muy especialmente en lo que respecta a sus artesanos musicales.

Se trata de un exclusivismo que en aquel entonces, tuvo modalidades suigéneris y curiosas. Los compositores escribían sus obras con claves secretas a fin de que sólo ellos mismos pudieran leerlas, resultando de esto, la existencia de millares de manuscritos musicales indescifrables.

Los instrumentistas, en algunas de las ciudades del medioevo, se agrupaban en sindicatos cuya única función era la de impedir la competencia proveniente del aprendizaje y la formación de nuevos ejecutantes: por lo cual se verificó, como resultado lógico, en los medios sociales respectivos, una decadencia pronunciada de la calidad de los conjuntos instrumentales.

De acuerdo con lo consignado por los sicólogos, las manifestaciones de este tipo, en el hermetismo de clase o de individuo, reflejan un temor proveniente de la escasa confianza subjetiva sobre la capacidad propia de cada uno.

Pasando al terreno de la técnica, la ciencia musical nos presenta, como resultado de siglos de búsquedas e invenciones, innumerables procedimientos de Polifonía y Contrapunto, cuyo aprendizaje y asimilación importa el transcurso de toda la existencia del ser humano.

De todo este material constructivo, han adquirido preeminencia en la artesanía de las estructuras, aquellos artificios derivados de la repetición o imitación por una voz del diseño o melodía ya oída anteriormente en distinta cuerda. Es de tal principio o embrión, que surgieron tantas modalidades de cánones que constituyen el llamado contrapunto fugado.

Nada más lógico, frente a este tesoro de fórmulas cuidadosamente codificadas, que la pedagogía musical de las academias encuentre ahí base firme para una ordenada actividad didáctica.

Sin embargo, no es de extrañar que dentro de varias tendencias de la creación musical contemporánea, algunos compositores deseen expresar una mayor independencia entre las voces, sin recurrir a la repetición o imitación de lo ya oído, lo cual condiciona en la mayoría de los casos, o imposibilita, en muchos otros, la funcionalidad disímil o diversificada de una auténtica Polifonía.

En el debate de estas tendencias, el neobarroquismo busca dar renovada vigencia a los procedimientos imitativos adoptados por las Academias, y en verdad, es pleno el derecho que en tal sentido le asiste. Creemos, entretanto, que en mucho menor grado puede darse razón a sus partidarios, si éstos pretenden atribuírse méritos de exclusivos conocedores de los derroteros de la —previamente así por ellos clasificada— música seria.

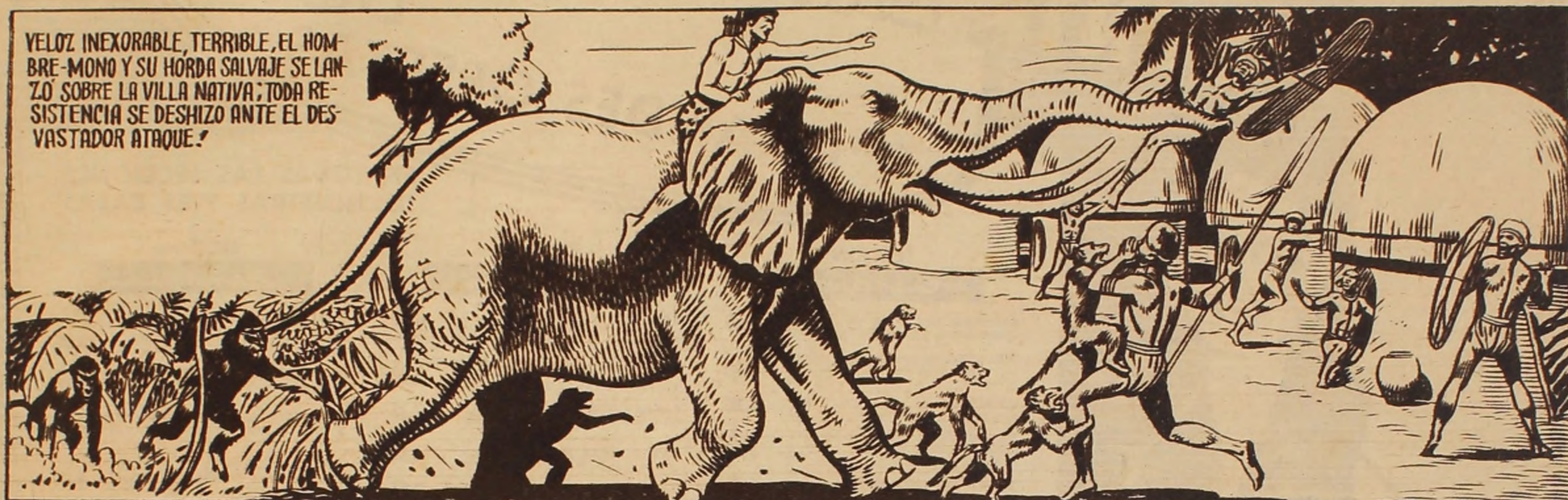
La libertad de las tendencias constituye en la vida del arte, una condición de su vitalidad y de su eterna trascendencia.

*Alberto SORIANO.*

(Especial para EL DIA).


Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
TARZÁN, TANTOR Y UN EJÉRCITO DE MONOS SILENCIOSAMENTE SE ACERCARON A LA VILLA DONDE TAWNI ESTABA CAUTIVA.


ENTONCES EL SEÑOR DE LA SELVA ALZÓ SU CARA AL CIELO Y LANZÓ UN HORRIBLE GRITO. LA SEÑAL DE ATAQUE!


VELOZ INEXORABLE, TERRIBLE, EL HOMBRE-MONO Y SU HORDA SALVAJE SE LANZÓ SOBRE LA VILLA NATIVA; TODA RESISTENCIA SE DESHIZO ANTE EL DESVASTADOR ATAQUE!


TARZÁN PRONTO CAPTURÓ A UN ATERRORIZADO GUERRERO. GRUÑENDO PREGUNTÓ: "LA MUCHACHA?" EL HOMBRE ESPETÓ: "SE HA IDO, UN CAZADOR BLANCO LA COMPRÓ."


FURIOSO TARZÁN LLAMÓ A TANTOR, PARA REALIZAR UNA BÚSQUEDA POR LA JUNGLA, PERO COMO LA MARCHA DEL PAQUIDERMO POR LA JUNGLA ERA MUY LENTA, TOMÓ EL CAMINO DE LOS ÁRBOLES.
DICK VAN BUREN JOHN CELARDO


RÁPIDAMENTE SIGUIÓ LA HUELLA DE LOS FUGITIVOS Y LOS ENCONTRÓ DESLIZÁNDOSE BAJO UN ARBUSTO.


ENTONCES, CON UN RUGIDO DE PROVOCACIÓN, SALTÓ SOBRE EL ASUSTADO COMERCIANTE MAXWELL!
-1284